

A-
C157/2

Biblioteca de LA CAMPANA GORDA

FOLLETO-RECUERDO

DEL

CAMPAMENTO DE LOS ALIJARES

EN 1899

DEDICADO

A LOS SRES. ALUMNOS DE LA ACADEMIA DE INFANTERIA

POR

C. GARCÉS Y VERA



TOLEDO

Imprenta, librería y encuadernación de Rafael Gómez-Moner

COMERCIO, 57, Y SIBLERIA, 15

1899

Este FOLLETO se halla de venta en la
Librería de *Rafael Gómez-Menor*, Comer-
cio, 57, al precio de 1,25 pesetas.

A-67-157
2

Biblioteca de LA CAMPANA GORDA

FOLLETO-RECUERDO
DEL
CAMPAMENTO DE LOS ALIJARES
EN 1899

DEDICADO

A LOS SRES. ALUMNOS DE LA ACADEMIA DE INFANTERIA

POR

C. GARCÉS Y VERA



TOLEDO

Imprenta, librería y encuadernación de Rafael Gómez-Menor

COMERCIO, 57, Y SILLERÍA, 16

1899

R
116148

Debidamente

de la
Comisión

[Large stylized signature]



Num.º 2763.

[Large stylized flourish]



CARTA-PRÓLOGO

SE. D. CONSTANTINO GARCÉS.

Mi entrañable amigo: Como particular y como fiel intérprete de los deseos que animan á mis compañeros de la promoción actual, me permito dirigirte las presentes y deshilvanadas líneas, para iniciar la idea, ó encarecer la necesidad, de que publiques un álbum, un «folleto ilustrado», en una palabra: un «RECUERDO DEL CAMPAMENTO DE LOS ALIJARES EN 1899», en el que, juntamente con la solemne revista militar que, poco há, nos ha dispensado en Aranjuez nuestro augusto compañero el Rey, se «condensen», por decirlo así, en la forma más amena é interesante, las primeras é inolvidables vicisitudes de campaña que, con tanto entusiasmo y espíritu militar, soporta aquél que, como todos nosotros, aspira á profesar la noble y gloriosa carrera de las armas. De este modo, y gracias á dicho «RECUERDO», alguien, que

hoy, pletórico de ilusiones, luce ufanoso las sardinetas de Caballero-Alumno, y que, tal vez mañana muere, desengañado é indiferente, (¡contrastes del destino!) los entorchados de general, podrá solazarse, recordando con enternecedora y melancólica fruición, lo que fué en sus, desde luego, más dichosos tiempos juveniles.

Ciertamente, apreciable Garcés, que no deje de hacerme exacto cargo de los numerosos y casi insuperables obstáculos con que tendrás que luchar para poner en práctica y llevar á feliz término el pensamiento arriba indicado. Mucho más, si se tiene en cuenta su tardía é inoportuna concepción. Pero también, no es menos cierto, que posee, en cambio, sobrado ingenio, iniciativa y actividad para suplir, con exceso, tales inconvenientes.

Así, al menos, lo esperan y reconocen del «indispensable» Garcés, todos los Alumnos de la Academia de Infantería y de ellos, con mayor y más arraigada convicción, tu afectísimo

Abelardo Mariné.

Toledo, Mayo 1899.



DOS PALABRAS

Las precedentes líneas, que no tienen más defecto que prodigarme inmerecidos elogios, me han decidido á recopilar en este pequeño «Folleto» artículos y notas ya publicados por mí durante los inolvidables días que acompañé á los Alumnos de la Academia de Infantería, en el Campamento de los Alijares.

Muchas veces me complazco en repetir que todo aquello que hace referencia á la Infantería Española, y más especialmente á la brillante escuela de sus Oficiales que se educan entre nosotros, tiene para mí sabor gratísimo y por satisfecho me he de dar si todo esto sirve para estrechar más y más los lazos de cariño y amistad que existen entre Toledo y la Academia de Infantería.

Sepa, pues, mi querido amigo Sr. Mariné, que su pensamiento, me ha parecido como de perlas, puesto que ha venido, al expresarse, á llenar un deseo por mí sentido; el de dedicar un cariñosísimo recuerdo á las prácticas de campaña realizadas por los Alumnos en este

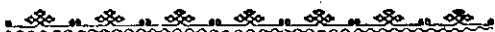
año, con el hermoso complemento de la revista militar de Aranjuez.

La confección es burda, grotesca quizá; pero léase á través de lo aquí dicho una constante protesta de admiración y cariño hacia la juventud académica militar de Toledo y un sentimiento de respeto y agradecimiento para sus dignos Profesores desde su Coronel Director hasta el más moderno de sus Auxiliares.

Y nada más por vía de introducción.

C. Garcés.





I

La víspera de la marcha.—Preparativos.—Salida de Toledo.—Llegada á los Alijares.—Instalación.—Los tres primeros días.—Detalles.

No se comprende la vida en una capital como la nuestra, sin que todos, absolutamente todos, nos intereseamos con todo aquello que se relaciona con la Academia de Infantería. Los detalles más íntimos de las costumbres reglamentarias de los Alumnos, las horas de sus clases, sus paseos, todo, en fin, interesa y distrae el ánimo de los toledanos, que no podrían nunca acostumbrarse á la idea de vivir sin sus Cadetes.

El anuncio de que van á marchar de la capital siquiera por quince días al Campamento, causa ya impresión y parece como que en esos últimos días que preceden á su salida, les miramos con doble in-

terés, estamos con ellos más entrañables, y á porfía quisiéramos demostrarles, antes que nos dejen, que nuestro corazón y nuestro afecto les acompaña doquiera vaya la brillante juventud militar que tantos días de gloria ha de dar á la Patria.

En este año, como en los anteriores, el 25 de Abril, víspera de la marcha al Campamento, los Alumnos discurrían alegres por las calles, cada cual haciendo sus preparativos y últimos encargos: éste echando cariñoso párrafo de despedida con alguna gentilísima muchacha que le escucha con enamorada atención; el otro proveyéndose de elegantes avíos de escribir, para dirigir en los ratos de descanso, tiernas epístolas *al pedacito de su corazón* que está lejos..... todos, en fin, procurando no olvidar nada que haya de echar de menos en el Campamento.

Llega por fin el día. Amanece espléndido como era de esperar. Van á irse los Alumnos: ¿Quién resiste la tentación de ir con ellos, de vivir en el Campamento, de compartir con Profesores y con Alum-

nos las tareas de campaña que, si fatigan el cuerpo, alientan en cambio el espíritu militar y ¿por qué no decirlo?, distraen y entusiasman al que lo presencia?

Preséntome al digno Coronel Ostenero, verdadero padre y alma de toda esa juventud, le expongo mi deseo, se excusa con amabilidad y galantería, insisto en mi petición, cede á mis ruegos, y con más alegría que si me hubiese correspondido en suerte un buen premio de lotería, me uno á la columna, voy con ellos, y aquí tienen ustedes un imitador, aunque mísero, del gran Alarcón, agregado al cuartel general en calidad de cronista de la campaña y un militar de cuerpo entero.

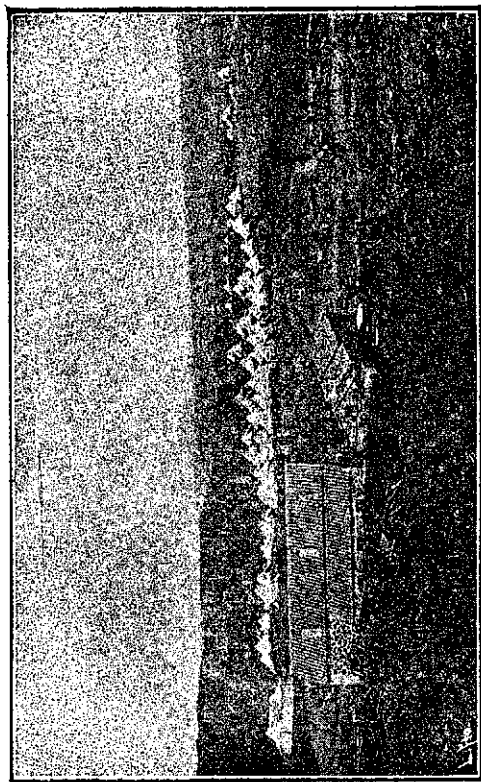
Vamos, pues, á empezar y ténganos Dios de su santa mano, que si algún error cometo no es ni por intención ni por des-gana.

Primer día.—26 de Abril.

Debajo de una tienda de campaña y rodeado de una animación extraordinaria, reflejo mis primeras impresiones á los lectores que son gratísimas en extremo.

A las nueve en punto de la mañana, el batallón de Alumnos se encontraba en correcta formación en la explanada del Picadero de la Academia, y después de recibir con la solemnidad acostumbrada por el Ejército á ese paño de vivos colores que simboliza la patria, rompió la marcha para el Campamento á los acordes de guerrero paso doble y con la marcialidad y el aire con que se distingue siempre esta Academia. Zocodover, la bajada del Miradero y entrada del puente de Alcántara, estaban llenas de numerosa concurrencia, en la que se distinguían las bellas toledanas, encanto de esta juventud que se prepara para la fatiga y para la guerra.

Pasada la estación del ferrocarril, la columna se dividió para atender á las prescripciones logísticas, en vanguardia, columna y retaguardia: se enviaron patrullas y parejas de flanqueadores y exploradores que cumplieron tan perfectamente su cometido y escudriñaron tanto el terreno, que se apercibieron y pudieron cortar un hilo que ponía en comunicación un torpedo colocado debajo de una alcantarilla



Vista general del Campamento.

que hay pasada la bifurcación de los caminos de Aranjuez y Ciudad Real, con la pareja encargada de hacerlo explotar, que se encontraba subida en una encina, y que escapó disparando al ser descubierto el hilo.

Sin otra novedad, se llegó al Campamento, donde después de despedir á la bandera y romper filas, refrescaron los Alumnos con botellas de gaseosas preparadas al efecto.

La orden que el Sr. Coronel ha dado en el día de hoy, y que puede interesar á los lectores, dice así:

«Los Alumnos no podrán salir del recinto de trincheras, ni aun en los días festivos, sin permiso especial mfo, que harán constar al Sr. Capitán de la guardia de prevención y Oficial de vigilancia.

Toda persona que esté facultada para entrar en el Campamento, lo verificará precisamente por el lugar donde está situada la guardia de prevención, á cuyo Capitán explicará el motivo que la lleva; si es para el servicio de Mayordomía le permitirá el paso comprobándose este concepto: si fue-

se para avistarse ó entregar objetos á alguiendel Campamento, el Capitán de guardia hará que se llame al interesado, y si éste fuere Alumno, á su presencia recibirá los objetos, no permitiendo se introduzcan en el campo comestibles ni bebidas de ninguna clase.

Tanto individualmente como en colectividad de compañías, los Caballeros-Alumnos se fijarán mucho en los toques de ordenanza, así como en las formaciones, para cumplir con silencio, orden y rapidez, lo que se ordene, debiendo tener todos una noble emulación para distinguirse y hacerse dignos de premiar su entusiasmo y celo. Tendrán asimismo muy presente que han de ser muy esmerados en su policía personal, y contribuir todos á que, tanto el terreno que ocupan sus tiendas, cuanto los exteriores á ellas, estén con arreglo á los preceptos de higiene y decoro que corresponden al escogido personal que constituye el batallón de Alumnos.

Al toque de *silencio* se apagarán las luces del Campamento, excepto las de tiendas de los Profesores, guardias y depen-

dencias que necesiten tenerlas encendidas, y ya no podrá salir de la tienda ningún Alumno sin urgente necesidad.

Al toque de *general* acudirán los Alumnos con armas al sitio que tengan designado de antemano.»

Para este toque de *general* cada compañía tiene señalada una zona determinada que defender, comprendiendo cada una de ellas reductos, trincheras y otras obras de fortificación del total que este Campamento tiene.

Por la tarde, después de la siesta, el batallón ha formado y tenido lista de presente, y cuando los Alumnos, rotas las filas y dentro de sus tiendas, creían terminadas las operaciones del día, el toque de *general* por bandas y música los llamó á la carrera para desplegar y ocupar todo el recinto defensivo, lo que se ejecutó en breves minutos y con una exactitud que entusiasmaría á más de un veterano.

La retreta, por la música, ha sido coreada y bailada por todos los Alumnos, produciendo efecto mágico y gracioso al mis-

mo tiempo, el ver algunas parejas danzar con la misma formalidad que podían hacerlo en un salón de baile.

Desde las nueve de la noche, hora del silencio, sólo se oyen en el Campamento á largos intervalos, las voces de alerta de las centinelas.

Segundo día.—27 de Abril.

Estamos en plena escuela práctica de fortificación y de experiencias propias y concernientes á la guerra, y hastame permitiría añadir que en plena campaña, toda vez que, fuera de los trabajos topográficos, todo lo que veo, todo lo que presencio y todo lo que ejecutan, tiene un sello de verdad y seriedad que contrasta notablemente con los pocos años de esta juventud tan brillante.

La alegre diana, con sus simpáticas notas, nos despierta cuando el crepúsculo asoma, y con una prontitud que pasmaría á los que no conocen á fondo la vida militar, forman las compañías con un honroso estímulo de quién es la primera que ha de encontrarse formada en su puesto.

Breves momentos pasan solamente, y al toque de fagina, ó á la voz del Jefe de servicio, despliegan las primeras secciones de todas ellas, para hacer la descubierta del campo, precedidas de sus correspondientes exploradores. Es este un cuadro encantador, porque tiene una belleza tal la salida del sol con estas prácticas guerreras, que el ánimo se suspende ó nos lleva á meditar á sucesos y hechos que no son ahora pertinentes.

La revista de policía, el aseo personal de los Alumnos en las fuentes, que en abigarrado tropel, en mangas de camisa y armados con las toallas y las palanganas sigue á la descubierta, es otro de los cuadros más animados y pintorescos que se presencian en este Campamento.

Después del desayuno, y á las siete, se han distribuído los trabajos de la mañana; nueve secciones con sus profesores á la cabeza, se han dirigido á levantar el plano de los alrededores del Campamento, y otras nueve á ejecutar obras de fortificación, en las que con el pico y con la pala han trabajado hasta las diez, cam-



biando este penoso servicio y sus útiles, por los fusiles, para practicar el servicio de guarnición.

Por la tarde el batallón ha formado en el frente de banderas, y después de una segunda revista de policía, ha desfilado el batallón al campo de maniobras en donde ejecutaron algunos movimientos en orden cerrado, y después con un supuesto enemigo en la casa llamada de «La Legua», desplegó correctamente en orden de combate, simulando un fuego avanzado. El figurado enemigo corrióse sobre la izquierda del batallón, y presentándose nuevas fuerzas contrarias, procedentes del camino de Nambroca, hizo que aquél, á la carrera, formase un ángulo defensivo sobre el flanco amenazado con las fuerzas de la reserva apoyadas convenientemente. Como el supuesto táctico era el de que los enemigos eran más fuertes por su número, se procedió á ejecutar una retirada sobre las obras del Campamento que resultó admirablemente ordenada.

Al regresar, y al atravesar otra vez el campo de instrucción, y previa orden del

Sr. Coronel, un Alumno ha montado á caballo, y con vigorosa voz y estilo de mando, ha hecho evolucionar al batallón, cuyas compañías eran también mandadas por sus compañeros, y mereciendo plácemes de sus jefes desfiló en columna de honor ante ellos.

A la retreta se han reproducido, como ayer, los bailes, cantos y corrillos, alegrados por los acordes de la banda, y también á las nueve ha quedado en silencio el Campamento.

¿Nos tocará pasar mala noche é interrumpir el tranquilo sueño por alguna sorpresa ó algarada?

Tercer día.—28 de Abril.

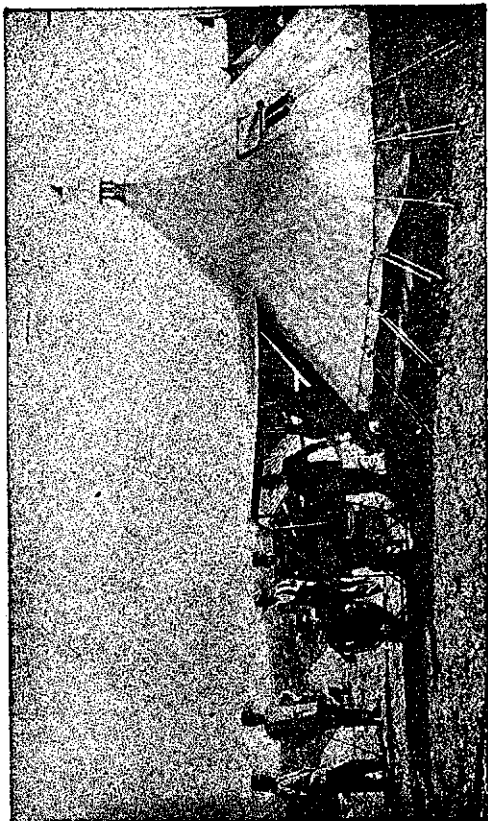
Parecía que me lo daba el corazón y pongo á Dios por testigo de que ignoraba hasta el más ínfimo de los detalles. Así y todo, mi sueño era agitado y tenía horrosas pesadillas creyendo ver á mi alrededor monstruos con bocas de fuego que me asaeteaban y me dividían. ¡Pobre cronista! ¿En dónde te has metido? ¿Qué vá á ser de tí, si en medio de la noche suenan descargas, oyes el toque de generalá y

tienes que levantarte mal de tu grado temeroso de que vuele tu vivienda y tú quedes hecho un terrón entre sus ruinas?

Pero en fin, sucedió....

Al toque de silencio había enmudecido el Campamento; sólo de cuarto en cuarto de hora la voz de «alerta» del centinela de la guardia del principal, repetida por todos los del recinto, y terminada por el «alerta está» del último, establecido en el *Blokaus*, ó algún que otro ¡*quién vive!*, dirigido á las rondas ó contrarrondas, interrumpía aquella calma, aquel sosiego tan diferente de la bulliciosa y alegre actividad del día.

Serían las doce y media ó la una de la madrugada, cuando tres explosiones formidables se oyeron en todo el Campamento, con ruido atronador, haciéndonos saltar de la cama con presteza suma. No se había terminado el ruido de la explosión, cuando los guardias extendidos y cubiertos por las trincheras inmediatas, rompían nutridísimo fuego contra el enemigo figurado que trataba de sorprendernos. Los Alumnos, como si estuviesen ansiando



Tienda del Sr. Coronel.

cambiar el reposo de un día de trabajo por las novedades de un simulacro de combate, aparecían en las puertas de las tiendas armados, equipados y diligentes para acudir al toque de generala, toque innecesario, pues bastó la enérgica defensa de los que estaban constituidos en servicio de seguridad, para rechazar aquella intentona de sorpresa, que sólo produjo un mayor quebranto á las fatigas que esta juventud soporta con tanto entusiasmo.

Durante el día de hoy los trabajos de las secciones han sido los mismos que en el de ayer; sólo como variación y novedad, tengo que noticiar á mis lectores las prácticas ejecutadas en Telegrafía.

Esta Academia, acampada entre pelados montes y aislada de todo poblado, está en constante comunicación con Toledo, mediante este servicio. Montada la estación telegráfica con aparatos de diversos tipos, entre los que descuella las estaciones *Morse* de campaña y las de *Breguet*, posee también dos estaciones telefónicas *Ader* y *Berthon Ader* con aparato de llamada magneto-eléctrico, que le

ponen en comunicación con la estación montada en la dirección de la Academia y con la red general de esa población. Posee, y ayer no dejaron de funcionar, dos heliógrafos y dos *Mangin*, los unos reflejando sus potentes focos solares durante el día, y los otros sus no menos fuertes reflectores durante la noche. Admira, como en tan poco tiempo, los Alumnos dedicados á este servicio, se han podido poner tan prácticos en la transmisión y recepción de despachos, en el manejo de las estaciones y en cuantas operaciones son propias y necesarias en el manejo de su cometido.

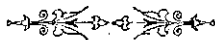
La tarde de hoy nos ha proporcionado otro simulacro de guerra. El batallón, como en la tarde anterior, salió después de su segunda revista de policía á ejercicios y maniobras: los primeros, ajustándose á los movimientos que se prescriben en los reglamentos de Compañía y Batallón, siendo éste mandado, como en el día de ayer, por el Alumno D. Baltasar Vega, y aquéllos, por los Sres. Gasco, Alonso, Montijano y Trigueros.

La maniobra, que tuvo lugar bajo la dirección de los Sres. Jefes Profesores con enemigo supuesto, presentó otro diferente problema que resolver, muy distinto al del día anterior. Fuerzas que están acampadas y sitiando á Toledo, tienen noticia que parte de la guarnición hace una salida para ponerse en contacto con fuerzas procedentes de Aranjuez: los sitiadores forman prontamente una columna que se dirige al NO. para rechazar este intento. No bien han visto los exploradores al enemigo, despliega la columna y atacan vigorosamente el flanco derecho de la columna contraria, y corriéndose por la derecha se interponen montándose sobre la carretera de Ciudad Real entre las fuerzas contrarias y la carretera de Aranjuez, ejecutándose en este momento un cambio de frente sobre nuestra izquierda con una rapidez y un orden grandísimo, rechazando con vigor á Toledo al enemigo figurado.

Digno remate de tan laborioso día. Pero ¡vive Dios! que aún tienen humor estos endiablados muchachos para bailar alegre-

mente en la explanada mientras la banda se luce, y aún los veo tan frescos y rozagantes como si nada hubiesen hecho ó se levantasen de un largo descanso.

Yo, en cambio, estoy molido y no respondo de que si sigo aquí voy á dar que hacer al *físico*, que dicho sea de paso, y por fortuna hasta la fecha, le tenemos de respeto. ¡Ojalá siga así. Saquemos fuerza de flaqueza y esperemos los días siguientes que han de ofrecernos no pocas novedades.





II

Cuatro días más.—El domingo en los Alijares.—La Misa de campaña.—Toledo en el Campamento. Las visitas.—Vuelta á las tareas.—Toque de generala.—Combates reñidos.—Calor sofocante.—La oración de la tarde.

Cuarto día.—29 de Abril.

Con un espléndido día, demasiado espléndido para el trabajo, han continuado las prácticas de topografía y trabajos de fortificación por los Alumnos que componen el personal de este Campamento. Si el primer día trabajaron con fe, hoy lo hacen de la misma manera, á pesar del natural cansancio de cuatro días de continuadas fatigas.

Por la tarde, alterado el horario para la cuarta compañía, se verificó la revista y actos diarios; aquélla, convenientemente

municionada, con funda negra en el ros y acompañada de dos acémilas, una con útiles y otra para municiones, salió inmediatamente después del toque de diana. El objeto de esta salida anticipada, era la realización de un supuesto táctico con enemigo figurado.

Hipótesis: una fuerza de consideración, procedente de Aranjuez, se dirige al Campamento para practicar un reconocimiento, y advertido éste por su servicio de seguridad de la presencia del enemigo, destaca fuerzas suficientes para evitarlo y cortarle la retirada.

La salida del batallón con las precauciones de marcha, se hace en dirección al camino de Burguillos, que es por donde apareció el enemigo, y al llegar á la bifurcación de éste y el de Nambroca, suenan los primeros disparos, que tienen lugar entre las exploraciones respectivas. Inmediatamente despliega el batallón en orden de combate, y se ve obligado á tomar la dirección de dicho camino de Nambroca. Tan pronto como empezó el avance en esta nueva dirección, creció la resistencia,

y fuerzas cuya presencia no hubiera podido sospecharse por lo bien ocultas que se hallaban en los accidentes del terreno, aguardó á tener al atacante en campo apropiado, y rompió simultáneamente el fuego por descargas sobre la línea de guerrillas del batallón. Marchaba éste haciendo fuego avanzando, apoyada su izquierda en un accidente considerado inaccesible (la tapia de las Nieves), y su derecha, á caballo sobre el repetido camino de Nambroca; tras escaso número de descargas, se retiró la fuerza avanzada de la procedente de Aranjuez, y crecido el atacante, avanzó con ímpetu, viéndose detenido á los pocos momentos por el fuego por descargas de una sección, que también oculta como las avanzadas anteriores, se sostuvo escaso tiempo, retirándose á la carrera, procurando cubrirse con la tapia de las Nieves, que precisamente cambia de dirección cerca del punto donde se hizo fuerte. El batallón siguió su movimiento de avance, no habiendo encontrado hasta este momento una resistencia seria, aunque sí debieron serles causadas bas-

tantes bajas; pero al llegar al cambio de dirección de la tapia de las Nieves (y cuando el centro avanzaba más resueltamente), se vió bruscamente detenido todo el batallón por una línea de fuegos cruzados que procedían de una posición natural, admirablemente elegida, y de una trinchera para tirador arrodillado, que fué construída y convenientemente disimulada, en veinte minutos. Esta posición, que representaba serios peligros para el atacante por lo despejado del terreno que había de recorrer para llegar á ella, obligó al batallón á hacer un cambio de frente sobre su izquierda. En este momento la extrema derecha desprendió hábilmente parte de su fuerza para envolver la posición de flanco, efecto que hubieran conseguido, sin la oportuna explosión de cinco hornillos y un petardo. Por este accidente se vió momentáneamente detenida la derecha. La izquierda fué enfilada por fuerzas convenientemente situadas, que precisamente esperaban poder conseguir este objeto. Al verse en tan crítica situación, después de un nutrido fuego, corrió el batallón sobre

las posiciones que coronó, retirándose el enemigo por un bosque que tenía á retaguardia, haciéndose fuerte en una altura, cuyo pie está bañado por un arroyo que constituía un verdadero obstáculo. Continuó desde este momento ordenada la retirada del enemigo y pudo llegar al camino de Algodor para seguir por él á Aranjuez, no sin considerable fatiga por lo escabroso del monte elegido para la retirada, y por lo muy mortificado que fué siempre por el fuego del batallón al pasar los claros ó calvas del citado bosque. Tanto el batallón como el enemigo (cuarta compañía), fueron felicitados por los Jefes, por su brillante comportamiento.

Quinto día.—30 de Abril.

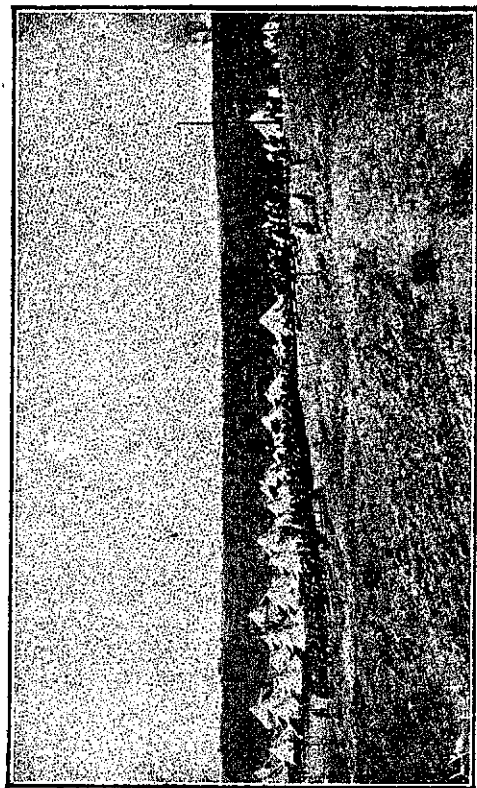
Por fin amaneció el domingo. ¡Con qué oportunidad el Supremo Hacedor dispuso el día de descanso en la semana! Yo estaba ya mortal y deseaba este día más, mucho más que los Alumnos y eso que hoy seguramente van á abrazar á sus familias, y el que no pueda verla por hallarse muy lejos, va á recrear sus ocios piro-

peando de lo lindo á las muchachitas que ciertamente vendrán á avivar el fuego de esta ardiente juventud con sus abrasadoras miradas....

¡Profanación! Me estoy olvidando de que el domingo para los cristianos es algo más que el día de descanso: es también el día destinado á la oración y á las buenas prácticas religiosas.

Por la mañana los Alumnos han aseado las tiendas sacando de ellas camastros, armamento y cuanto constituye el ligero equipaje de cada uno. El aspecto del Campamento en las dos horas que ha durado el aseo, es curiosísimo é interesante. A las nueve se montó el altar de campaña, formó el batallón en columna doble, salió la bandera de la tienda del Sr. Coronel, á los acordes de la Marcha Real, y se oyó la Misa que dijo el Sr. Laguarda, Provisor y Vicario General de la Diócesis, auxiliado por el Cura de la Academia.

¿A qué describir tanta solemnidad? El momento de rendir las armas y elevarse en las manos del Sacerdote la Sagrada Forma, es un cuadro de tonos tan vivos,



La Misa en el momento de alzar.

tan grandiosos, que nadie es capaz de sustraerse á tan maravilloso y católico sentimiento.

Después de concluida la Misa ha empezado á permitirse la entrada de paisanos en el Campamento y el bullicio y escenas de cariño entre los Alumnos y sus familias se han sucedido sin interrupción.

Como supuse, la concurrencia ha sido numerosa y muy selecta y los Alumnos se han despachado á su gusto y han demostrado una vez más su perfecta educación y exquisita galantería con los toledanos y *toledanas* que tanto les miran y distinguen.

La música ha tocado durante las últimas horas de la tarde completando la animación y el precioso cuadro.

A las siete y media de la tarde vuelve el Campamento á su estado normal y puramente militar.

Sexto día.—1.º de Mayo.

Esta madrugada, poco después de las tres, salieron del Campamento dos de las guardias, con objeto de simular un ataque;

que se verificó por los frentes E. y SO. Al sonar los primeros disparos contestaron las guardias que habían quedado en el recinto; pero arreciando el fuego con intervención de la artillería (que se simuló con hornillos) por todos los frentes, fué preciso tocar generala para que todo el batallón ocupase las trincheras y rechazara el ataque. Tocada generala, habían transcurrido unos cuantos segundos y ya estaban las compañías formadas y municionadas, ocupando seguidamente sus posiciones. Advertido el enemigo de la presteza con que el batallón se disponía á rechazar el ataque, inició la retirada la fuerza que atacaba por el SO. hacia la casa de «La Legua», y la que atacó por el E., corriéndose por su izquierda, para unirse á las anteriores. Tres de las compañías del batallón tomaron resueltamente la ofensiva y persiguieron al enemigo, mortificándole constantemente con el fuego y procurando envolverle; la reserva, constituida por la tercera compañía, salió también, quedando establecido el batallón en orden de combate, y atacando con gran

resolución y energía, lograron rechazar las fuerzas atacantes; pero reforzadas éstas con tropas de fresco, tomaron nuevamente la ofensiva, obligando al batallón á retirarse, lo cual hicieron con un perfecto orden, refugiándose en el reducto, desde donde se supone causaron tantas bajas al enemigo, que se vió obligado á desistir de sus propósitos.

Después de la siesta, y á la hora señalada en la orden del Campamento, se tocó batallón para la formación del mismo: el supuesto táctico, consistía en suponer que fuerza venida de Ciudad Real, trataba de apoderarse de la estación del ferrocarril de Toledo, pasando flanqueando por el lado E. del Campamento.

Apercibida la fuerza del mismo de tal movimiento, salieron (tercera y cuarta compañía) á cortarles la marcha, encontrándose ambas fuerzas en dos alturas de las más culminantes de la parte oriental del reducto, desde donde se rompió el fuego, tratando de forzar el paso, las compañías primera y segunda, que éran las encargadas de toda la operación.

Después de dejar indicado perfectamente ambas fuerzas el objeto que cada una tenía que desempeñar, y hechos cargo de la posición final de la operación, se reunió el batallón para maniobrar en orden cerrado en el campo de instrucción, situado en la dehesa de «La Legua». Allí se hicieron los movimientos con tal precisión y exactitud, que más bien que un batallón de jóvenes Alumnos, parecía uno de los más aguerridos, disciplinados é instruídos de nuestro Ejército.

A las seis y media de la tarde se regresó al Campamento alegres y satisfechos, como siempre, y con deseos de trabajar cada día con más entusiasmo.

Séptimo día.—2 de Mayo.

Las prácticas de la mañana han variado poco de las de otros días: los dedicados á la topografía, siguen rellenando las triangulaciones hechas de antemano por los Profesores. Puedo asegurar que el trabajo, después de concluído, será notable por más de un concepto. Los dedicados á trabajos de fortificación y defensa, han he-

cho trincheras, magníficos pozos de tirador, alambradas, pozos de lobo y un puente pasadera improvisado de trozos rollizos. También ha empezado á construirse un perfil defensivo.

A las doce se tocó alto, y los Alumnos de las diferentes secciones regresaron al Campamento. El calor ha sido sofocante. A pesar de esto, la salud es grande, pues sólo hay en la enfermería cinco Alumnos, todos con ligeras indisposiciones, que pasarán pronto, según dictamen del médico de la Academia. Uno que en los primeros días presentó síntomas de calenturas gástricas, y otro con anginas, pasaron á Toledo conducidos en coche cerrado y acompañados de un cabo de Sanidad militar.

Reunido el batallón por la tarde á la hora de los días anteriores, desfiló para hacer una marcha que se supuso tenía lugar por terreno despoblado.

Acompañaban al Batallón las acémilas para municiones, útiles, sanidad y telegrafía. Al salir del Campamento, se estableció el servicio de seguridad: en marcha y

con estas precauciones, avanzó poco más de un kilómetro, en dirección á la casa de «La Legua». Llegados á lugar conveniente por sus condiciones militares, higiénicas y administrativas (por lo que respecta á vías de comunicación), se hizo alto para establecer un vivac. Colocadas las avanzadillas en alturas inmediatas, y destacados los necesarios centinelas, se adoptó la formación conveniente y utilizando el ramaje previamente cortado, se construyeron los abrigos para diez hombres.

Se hacen éstos del modo siguiente: Un Alumno tomó el fusil con bayoneta calada, por la culata, y otro por la punta de aquélla; cualquiera de los dos gira alrededor del otro, señalando un círculo en el cual se clavan palos; se pasan de uno á otro cordeles, alambre ó ramas largas, si se careciese de lo primero, y sobre éstas se hace descansar el ramaje hacia fuera; en el centro de este cerco se se hace un hogar, y por la parte exterior una pequeña zanja que sirva para que no llegue el agua al abrigo, echando la tierra de la zanja sobre las ramas en la par-

te que descansan sobre el terreno, para que el aire no las levante.

Todas las secciones rivalizaron en trabajar para terminarlos. Poco más de 15 minutos se tardó en tener concluidos los trabajos, y cuando aún no lo estaban del todo, el toque de enemigo que se supuso se presentaba por el flanco izquierdo, obligó á tomar disposiciones convenientes, formándose en escalones después de verificar un cambio de frente sobre la izquierda. Rechazado el ataque, pues sólo tenía por objeto impedir la construcción del vivac, se adoptó la formación en columna doble, disposición desde la que se hicieron algunos movimientos en orden cerrado. En columna de viaje se desfiló seguidamente para el Campamento, donde se entró como todos los días, á los acordes de un guerrero paso doble.

Hecho alto se formó en línea y seguidamente se tocó oración, arriándose la bandera del reducto. En estas prácticas hay actos que impresionan profundamente, y uno de ellos es éste en que todo el batallón queda como sumido en medita-

ción: los Alumnos firmes, y Jefes y Oficiales con la mano en el ros, mientras la música ejecuta unos compases sublimes que terminan en *allegro*.

Todo el personal que en este supremo momento circula por el Campamento en sus diferentes trabajos, suspende el paso, si es militar, llevándose la mano al gorro, ros ó teresiana; si es paisano, descubriéndose por breves momentos.



III

Hasta el otro domingo.—Lo que se hace á diario.—
Aseo y revista.—La comida y la cena.—Dos ge-
nerales y dos *generales*.—Combates en serio.—
Plácemes sin cuento.—El vivac.—Visitas ilus-
tres.—Más *generala*.—El Cardenal Sancha.

Octavo día.—3 de Mayo.

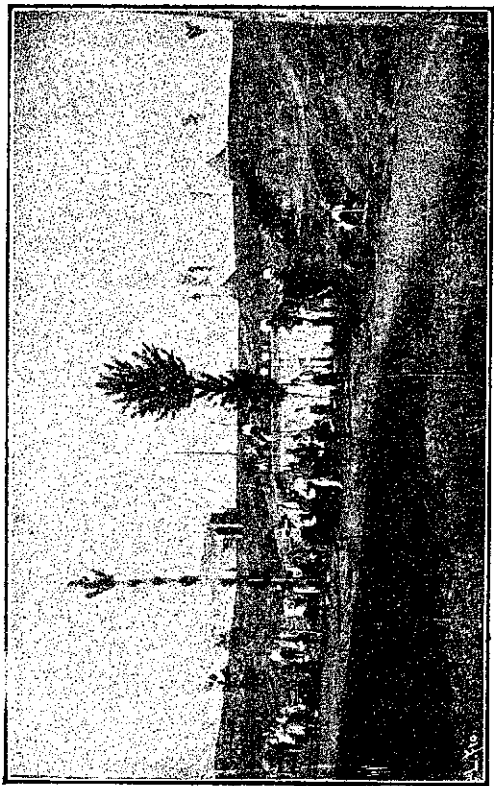
Ocúrreme ahora y no lo creo inoportu-
no, describir al detalle esas menudas ope-
raciones de la vida del Alumno en cam-
paña, que distraído con las operaciones
no he dicho antes, y que me parecen harto
interesantes para ser olvidadas.

El aseo. Es curioso y pintoresco por
demás este acto. Después del toque de
diana, y hecha la descubierta, todos los
Alumnos cogen su toalla y palangana co-
rrespondiente, y van al depósito de agua

que hay frente á las cocinas. Allí, sin polaca ni camisa, es decir, desprovistos de estas prendas y con sólo la camiseta, se lavan, sirviendo de espejo el agua del recipiente en que han hecho su aseo personal. Hay momentos en que pasan de doscientos los que ejecutan este acto higiénico, y que no produce enfermedad ninguna, á pesar de la hora en que se lleva á efecto, como lo demuestra bien claramente el reducido número de *indispuestos* que hay en la enfermería.

La revista. Se pasa ésta muy escrupulosamente, por el Comandante de servicio, y Oficiales del mismo. Se rompen filas al terminar; y seguidamente forman al frente de banderas para salir del recinto del Campamento, y hacer instrucción de batallón unos días, y simulacro de combates otros.

La comida. Tiene lugar á las doce y media, es confortable, se compone de tres platos: paella ó tortillas, uno pescado y un plato de carne; postres; vino y café. Llama la atención, que esta alimentación hecha en tan grandes cantidades, resulte



El aseo de madrugada.

siempre sazónada y divinamente condimentada. Terminada la comida, se toca silencio hasta las tres en punto, que vuelve á sonar el toque de diana.

La cena. También es confortable y se compone de los mismos platos, substituyendo la tortilla por una sopa.

A poco de terminar esta última comida, toca la música un rato, concluyendo por la retreta. A las nueve tocan silencio y breves momentos después duermen como justos los fatigados escolares.

Hecha, pues, esta ligera reseña, vuelvo á describir las operaciones del día, que se han reducido por la mañana á continuar las prácticas de fortificación y defensa del Campamento. Las secciones encargadas del levantamiento del plano, que comprende siete kilómetros 800 metros de perímetro, continuaron también los detalles interiores de sus correspondientes triángulos. Abarcará ese trabajo desde los lavaderos de «La Rosa» á la casa de «La Legua», en el sentido longitudinal; y desde la ermita de La Guía á la carretera de Ciudad Real, en sentido perpen-

dicular, quedando en el centro el Campamento.

Por la tarde se ha verificado instrucción de batallón, mandado en su primera hora por un Alumno, y después por el Segundo Teniente de la escala de reserva, D. Manuel Pereira Moïño, hoy Alumno de la Academia. Los dos fueron felicitados por los Jefes.

Antes de retirarse el batallón al Campamento, practicaron la forma de hacer el embarque de la fuerza en un tren, sin precipitaciones ni barullo, acto que tendrá que llevarse á efecto el día 12 de este mes, en la estación de Manzaneque, de la línea de Madrid á Ciudad Real.

Noveno día.—4 de Mayo.

Cuando los jóvenes Alumnos que ocupan este Campamento estaban hoy en sus prácticas de la mañana, llegó á las ocho y media de la misma, procedente de Aranjuez, el general Escario, acompañado de tres Oficiales de caballería. Hicieron el viaje por la carretera.

A las diez de la mañana llegó á la es-

tación del ferrocarril el Teniente General Luque, con un Teniente Coronel de caballería (ayudante del mismo), un Capitán del arma de infantería (Sr. Maulener) y un segundo teniente (hijo del General).

Pocos momentos después llegó al Campamento, ocupando la tienda conocida por «La Marquesina».

Hacia pocos minutos que los Alumnos habían regresado de sus trabajos, cuando sonó el toque de generala, y en menos tiempo que empleo yo en decirlo, están colocados en las trincheras, reducto y demás puntos estratégicos, dispuestos á la defensa del Campamento. Sólo se trataba de una falsa alarma y se retira la fuerza de sus posiciones para ir á comer tranquilamente.

Tanto el General Luque, como el General Escario, expresan su contento y satisfacción, al ver la rapidez con que los señores Alumnos acudieran á sus puestos. Este último regresó á Aranjuez, á poco de concluir la comida.

El Teniente general Sr. Luque, giró (acompañado del Coronel, teniente Coro-

nel y algunos señores Profesores), una minuciosa visita de inspección á todas las dependencias del Campamento y algunas tiendas, quedando complacidísimo del aseo, *comfort* y buen gusto que caracteriza al Campamento de los Alijares.

A las tres de la tarde, sale la tercera compañía con ros y funda negra, para figurar el enemigo, y á las cuatro forma el batallón, al frente de banderas, para ir en busca del mismo. Se adelanta el General con su Estado Mayor y á poco se detiene desfilando los Alumnos ante él en correcta y brillante columna de honor.

En cuanto pasaron las acémilas con herramientas, municiones, telegrafía y servicio sanitario, tocaron en columna de viaje, desplegando exploradores y ciclistas.

Sube la columna desde el Campamento en dirección al camino de Burguillos, dejando á la derecha la casa de «La Legua», hasta encontrar el camino «Romano»; á los pocos momentos de marchar por éste en dirección á Toledo, avisan los exploradores que se divisa el enemigo, y poco

después suenan los primeros disparos de aquél, que tiene excelentes posiciones para impedir que la columna pase el arroyo de «La Rosa». Despliega la vanguardia hábilmente en orden de combate, y luego el centro, atacando enérgicamente las posiciones contrarias, generalizándose el fuego, hasta que el enemigo desaparece, defendiendo la retirada muy hábilmente una sección de la compañía tercera que, como ya he dicho, figura á éste.

Tras largo intervalo de marcha en el mismo orden, y durante el cual es municionado el batallón, vuelve á divisarse la tercera, que ocupa los altos del desfiladero del llamado «Cerro Cortado» y el resguardo de una tapia que hay en la falda del mismo. En esta estratégica situación se reanuda el combate más reñido que en su primera parte, haciéndose fuerte el enemigo desde donde continuamente hace descargas cerradas y fuego á discreción.

La columna, hábilmente mandada, hace un supremo esfuerzo, y corriéndose algunas secciones al resguardo de una tapia y un edificio, ataca con vigor y corona con

valentía las elevadas posiciones del enemigo, siendo los primeros en llegar á las alturas los Alumnos pertenecientes á la tercera sección de la segunda compañía. Con esto terminaron las operaciones de la tarde. Vencedores y vencidos, descansaron breves momentos en un llano que hay al trasponer el «Cerro Cortado», y el General Luque, satisfechísimo del combate, compartió con los Jefes y Profesores de la Academia.

El regreso al Campamento se hizo pasando de nuevo el arroyo por el sitio denominado «Los Batanes». Puede calcularse, que el trayecto recorrido desde la salida del batallón á su regreso, fué de 14 kilómetros.

A poco de entrar en la explanada que da frente á las tiendas, formó el batallón en columna doble, sonó el toque de oración; y antes de romper filas, dirigió el General la palabra á los Alumnos diciéndoles: que al regresar mañana á la Corte, llevaba una impresión gratísima de su estancia entre ellos, que les felicitaba á todos desde lo más hondo de su corazón,

porque eran merecedores de ello y que debían considerarse honradísimos de tener unos Jefes y Profesores tan ilustrados y que tanto se cuidaban de su brillante enseñanza y educación, terminando su elocuente y breve discurso con un viva al Rey que fué contestado calurosamente por todos. El Coronel Sr. Ostenero, contestó al General dándole las gracias por las frases que tan inmerecidamente éste había dirigido á la Academia y su Profesorado, dando un viva al General y otro al Rey.

Décimo día.—5 de Mayo.

La estancia en el Campamento del Teniente General Sr. Luque me tenía un tanto *escamado*, y tampoco erraron mis cálculos aunque dormí un rato más de lo que pensaba. A las cuatro de la mañana tocaron diana y se hizo la descubierta, y pocos momentos después se oyeron dos ó tres figurados cañonazos, con unos hornillos preparados de antemano: inmediatamente se oyó el toque de generala y el batallón fué á las trincheras y reducto, empezando nutrido fuego en defensa del

mismo. Si rapidez emplearon el día anterior en acudir los jóvenes Alumnos, aún más se distinguieron en la mañana de hoy.

Siguió el fuego durante largo rato, y cuando el General se trasladó desde este Campamento á la estación del ferrocarril para regresar á Madrid (5,15 de la mañana) hizo el batallón una salida del recinto en aquella dirección, con objeto de despedirle.

El ilustre soldado va satisfechísimo y no ha vacilado en hacerlo constar con entusiasmo, pues, según su autorizada opinión, la instrucción, disciplina y estado actual de los Alumnos, es inmejorable.

El Coronel Sr. Ostenero, Comandante Sr. Lambea y Capitán Sr. Ruiz de Vallejo, acompañaron á la estación al General, yendo desde allí á Toledo á presenciar unos y presidir el primero el sorteo de aspirantes á ingreso para la próxima convocatoria.

Termina el día sin más incidentes, y después del toque de silencio, todo el mundo descansa de las pasadas tareas, excepto

los de guardia, que cumplen religiosamente con sus deberes de ordenanza.

Undécimo día.—6 de Mayo.

La mañana pasó en los estudios de costumbre.

Por la tarde los Alumnos hicieron junto al Campamento, un *vivac*, repetición del estudiado hace días. Entonces sólo se hicieron resguardos para una sección de cada compañía, y hoy se hicieron por ellos mismos, para todo el batallón. El aspecto que presenta el terreno ocupado por el batallón es de un efecto poético al concluir el *vivac* y encender todas las hogueras del centro de los resguardos.

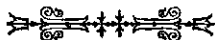
A las cinco de la tarde, llegaron al Campamento el Emmo. Cardenal, Sr. Sancha; el Gobernador, Sr. Marqués de Alquibla y señora; el Sr. Conde del Zenete, y el Alcalde, Sr. Benegas.

Antes de que regresase el batallón al Campamento, acompañados del Coronel, Sr. Ostenero, y de los Jefes y Oficiales franco de servicio, recorrieron los expedicionarios todas las dependencias del

Campamento, quedando admirados de la limpieza y corrección que domina en todo él.

Regresado el batallón, y cuando después del toque de oración se encontraban los Alumnos en las tiendas, se tocó generala, acudiendo todos á sus puestos con la rapidez de siempre. El Teniente Coronel recibió plácemes de todos. Antes de regresar á Toledo, quiso el Cardenal dirigir la palabra á los Alumnos, haciéndolo frente á los depósitos de agua. Breves frases constituyeron su peroración, sintetizadas en las siguientes: Que había visto con gusto el estado de instrucción que caracteriza á los Alumnos; que les encargaba sobre todo la disciplina, base de la educación militar; el amor á la Patria y á la familia; el exacto cumplimiento de sus deberes, su valor para el caso de tener que defender la Patria, no volviéndose nunca atrás en caso de lucha, y que de esta manera Dios, que todo lo premia, velaría por ellos; terminando con vivas á los Reyes, al Ejército y á la Patria, y dándoles su bendición. Satisfechísimos regresaron á

Toledo, ya entrada la noche, colmando de plácemes á los Profesores de la Academia, y muy especialmente al Coronel, Sr. Ostenero, por las atenciones que con todos había tenido.





IV

Los tres días últimos en los Alijares.—Otro domingo.—Conatos de marcha.—Ataques á Cobisa. Heroico combate.—Defensa en las calles.—Entrada brillante.—La fogata.—Agua fuerte.—La última tarde.

Duodécimo día.—7 de Mayo.

Viene el domingo tras de una laboriosísima semana, y claro es que este descanso, precursor de mayores fatigas, viene como de perlas, más á mi rendido cuerpo que al de los jóvenes Alumnos, de cuya virilidad y energía estoy verdaderamente pasmado.

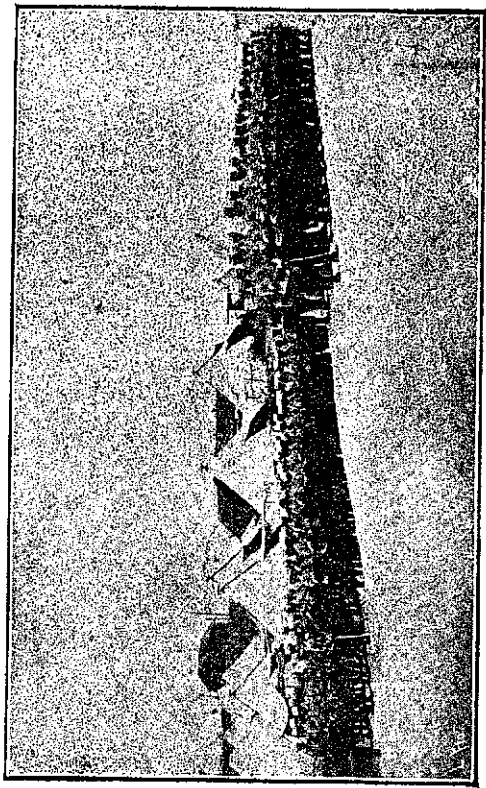
A pesar del mal aspecto que el día de hoy presentaba, por amenazar lluvia, se ha visto el Campamento muy concurrido por las familias de los Jefes, Oficiales y Alumnos. El aire y el frío que se ha sentido la noche última, cesaron en las pri-

meras horas de la mañana, y cuando á las nueve y media se dijo la Misa, la temperatura era agradabilísima, continuando así todo el día. Como en el domingo anterior, los *muchachos* limpiaron sus tiendas antes de la hora de comer, y durante la tarde acompañaron á las familias que vinieron de Toledo, y pasearon con ellas mientras la banda alegraba con sus notas esta Colonia militar, separada por unos días de la vida de sociedad y bullicio.

Desde mañana asistirán los Sres. Alumnos á las maniobras que se celebren por las tardes, con mochila, con el objeto de que se acostumbren á llevar en la espalda esta impedimenta, en las marchas próximas á realizarse, como final antes de regresar á Toledo.

Decimotercio día.—8 de Mayo.

Han seguido por la mañana las prácticas de topografía, en unas secciones; las otras han concluido un magnífico puente con apoyos de caballetes y dos pāsarelas de dos y tres tramos, de tipo alemán, en



Los Alumnos momentos antes de ir al campo de maniobras.

las cuales, hechas con rollizos, no se emplea un solo clavo, resultando de fuerte consistencia. Otra sección está construyendo una fogata pedrera, que se disparará mañana. Por la tarde va el batallón á Cobisa, para dar un ataque y tomar el pueblo.

El problema ha sido el siguiente: Una fuerza de 130 hombres tenía la orden de defender Cobisa durante tres horas. Una columna de 370 de infantería, como vanguardia de una brigada, deben apoderarse de dicho pueblo, para dejar paso franco á la columna que sigue, y romper el enlace de este pueblo con Argés y Burguillos.

A las dos y media salió la segunda compañía, municionada y con funda negra en el ros, para figurar el enemigo, á tomar posiciones en Cobisa y defender el pueblo. La marcha de esta compañía fué de práctica de orientación, puesto que fuera de camino se dirigió al pueblo, sólo con rumbo tomado sobre la carta topográfica.

A las tres y media salió el resto del batallón, compuesto de tres compañías, mu-

nicionado y con funda blanca en el ros, para distinguirse del enemigo. También salió de este recinto fuera de camino, á encontrar el de Cobisa en la bifurcación con el de Burguillos, lográndolo á los treinta minutos.

Se siguió la marcha por estas tres compañías, y á unos 2.000 metros del pueblo (aún cuando no se le divisaba) se tomaron disposiciones de combate. La tercera compañía tuvo la misión de continuar el camino y atacar á Cobisa en esa dirección, haciéndose fuerte en el Cementerio, que dista unos 800 metros de las primeras derruidas tapias del pueblo, con objeto de entretener al enemigo, que en parte las defendía, mientras que la primera y cuarta, dividiéndose por el flanco izquierdo de ésta y á cubierto por el terreno y un olivar, apareció de improviso á 400 metros al *Este* del pueblo de Cobisa amenazando el flanco derecho de los defensores y su retirada.

La corta fuerza que defendía el pueblo, hacía imposible sostener la primera línea de defensa, ante fuerzas triples; pero fué

replegándose á segunda y tercera posición, defendiéndose con verdadera tenacidad, llegando hasta el extremo de combatir en las calles del pueblo, defendiendo todos los esquinazos de las mismas, hasta que perseguidos, se simuló que se encerraban en la Iglesia como reducto de seguridad.

El último momento fué sensacional, pues venía por el *Este*, haciendo fuego por el centro de la calle, la primera compañía y por el *Sur*, en igual forma, la cuarta, mientras que la segunda (defensores) se batía rodilla en tierra, al pie de la Iglesia, antes de refugiarse dentro de ella.

La tercera compañía, mientras tanto, sostenía el combate de frente, vigilando que el enemigo no saliera por el *Oeste*, siendo por este motivo la última en llegar á Cobisa: con esto quedó terminada la operación que indudablemente ha sido para los profanos la más bonita de las realizadas en estos días de Campamento.

El batallón recibió la orden de romper filas, distribuyéndose los Alumnos por las calles del pueblo durante un cuarto de ho-



ra, pasado el cual, emprendió la marcha de regreso para el Campamento.

También la entrada en éste fué la más poética de estos días, puesto que ya apenas se veía cuando entró en la explanada, y después de dar alto se tocaba oración.

Con tales vísperas, mentira parece que queden todavía fuerzas para la marcha y sin embargo, aún hay que hacer algo en el Campamento que es atractivo é interesante.

Décimocuarto día.—9 de Mayo.

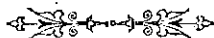
La mañana de hoy se emplea en concluir algunas obras de fortificación y en dar los últimos toques á los trabajos topográficos y de campo. También se concluye una fogata pedrera cubierta con sólo tierra, para que no ocurra alguna desgracia; á las doce en punto, á presencia de todos los Alumnos, se prende fuego á la mecha y explota con maravillosa exactitud, y sin contratiempo de ningún género. La fogata fué construída por una sección de Alumnos de segundo año, bajo la dirección del Capitán Sr. Peñamaría.

En los breves momentos que sucedieron desde que se avisó al batallón para presenciar la explosión de la fogata y el disparo de ésta, descargó sobre el campamento una nube enorme, lloviendo con gran violencia y nutridísimo aire, durante una hora consecutiva.

Por la tarde presenta el Campamento un aspecto completamente distinto de los demás días. No hay maniobras ni instrucción de batallón. Todos los alumnos se dedican á arreglar sus prendas para la revista de presente que á tenido lugar á las seis de la tarde: ésta ha sido escrupulosa, para que nada falte á los jóvenes militares en las marchas que se han de emprender mañana. La cena ha sido triste, pues todos los Jefes y Oficiales que no han de ir con el batallón, han regresado á Toledo, y se nota la falta de su presencia en la mesa, que para mí era muy agradable.

El toque de silencio en la última noche de Campamento no cabe dudar que es más sentimental que en las anteriores. La vida en campaña es tan agradable pa-

ra el militar, presenta tantos encantos para el que la practica, que en vez de desear su terminación, se siente realmente aunque es preciso. Todo está preparado, y el dejar los pintorescos Alijares, es ya inevitable.





V

Las marchas.—Salida del Campamento.—Alto en Burguillos.—Desayuno.—La llegada á Ajofrín. La comida.—A Sonseca.—Aposentamiento y descanso.—Otro día.—La Misa de la Ascensión. A Orgaz y á Yébenes.—La toma del puerto. Descanso.—El amanecer.—A Manzaneque.—El tren militar.—Regreso á Toledo.—La llegada.

A las cuatro de la mañana del día diez de Mayo, sonó en el Campamento el toque de diána; sacaron los Alumnos *sus petates* colocándolos frente á las tiendas para que los llevasen los carros á Toledo; se tomó café á las seis, y á las siete en punto, entre los acordes de la Marcha Real, salió la bandera de la tienda del señor Coronel y se puso en marcha la columna.

No puedo en manera alguna dejar de formar parte de tan brillante expedición.

Ni las fatigas en perspectiva, ni otro temor alguno son capaces de hacerme variar en mi deseo de seguir hasta el fin esta Campaña de tan agradabilísimos resultados.

A las ocho y minutos llegamos á las tapias de Burguillos, hace alto la columna, y en un erial que linda con las mismas, se tomó una tortilla de patatas, un panecillo y medio vaso de vino, que entonó los cuerpos algo molestados por el intenso frío que se ha sentido desde la madrugada.

Apenas tomado el *refrigerio* vuelve á sonar el toque de marcha y la columna se pone en movimiento, llegando á las diez de la mañana al histórico pueblo de Ajofrín, cuyo vecindario está en las afueras y calles esperando el batallón.

Las autoridades salieron al encuentro nuestro, saludando á los Jefes y Oficiales ya conocidos de otras expediciones. Los Alumnos entraron en la plaza, y después de formar pabellones y establecer las guardias, rompen filas, repartiéndose por las calles del pueblo, donde fraternizan

con el cariñoso y hospitalario vecindario. Los Jefes y Oficiales son obsequiados en el Ayuntamiento.

A las doce tocaron las cornetas fagina, y á las doce y media, convertida la plaza en inmenso comedor, cuya mesa y asientos fueron el duro suelo, se sirvió la comida para Jefes, Oficiales y Alumnos, compuesta de paella ó arroz á la valenciana, merluza, chuletas, vino (medio vaso), una naranja y café. El aspecto de la plaza de Ajofrín es por demás pintoresco. A las dos y media forma el batallón, y sale en dirección á Sonseca, en medio de gran satisfacción, por el cordial recibimiento que el pueblo le ha dispensado.

A las cuatro de la tarde entrábamos en Sonseca. Todo cuanto yo pudiera decir aquí del recibimiento que este fabril pueblo ha hecho á la Academia, resultaría pálido. Así es, que me concreto á manifestar que la amabilidad de las autoridades y vecindario para con los Alumnos y sus Jefes, no tiene frase á propósito con qué expresarla. Sólo con lo que voy á de-

cir, queda demostrado mi aserto: Dos familias, una acomodada y otra pobre, fueron á quejarse al Ayuntamiento porque no tenían alojados. A las seis de la tarde tocó la banda en la plaza, y el Ayuntamiento obsequió á la Oficialidad con un espléndido *lunch*.

El Alcalde, el Juez, los Concejales, el Cura Párroco, el Secretario, el Sr. Feito, y cuantas personas principales tiene este importante pueblo, han estado continuamente en movimiento para que nada faltase á los que por pocas horas han sido sus huéspedes. La Casa Ayuntamiento, magnífica por cierto, se convirtió en guardia de prevención, y en él está depositada la bandera.

Aquí se pasa la primera noche de marcha, descansando holgadamente de la jornada que ha sido buena.

* * *

Muy temprano, á las cinco de la mañana, del día II, nos despierta la diana con sus alegres notas. A las seis forma el ba-

tallón en la plaza, sale de la población que tan bien nos ha tratado, y media hora después empieza en las afueras del mismo la Misa de campaña que dice el Cura Párroco.

Es el día de la Ascensión del Señor. En el caso de haber estado los Alumnos en Toledo, hubieran lucido hoy su brillante uniforme de gala con el pomposo plumero verde, y hubieran paseado animando la población en este jueves, uno de los tres grandes del año. Pero *las cosas han venido así* y aquí están con su traje de campaña, su mochila á la espalda y presentando armas, haciendo los debidos honores al Rey de reyes, y cumpliendo con su deber como soldados y como caballeros.

Puedo asegurar que todos los habitantes de Sonseca oyen la Misa á hora tan desusada.

A las siete en punto entramos en la carretera con dirección á Orgaz, después de cambiar muchos apretones de manos con personas tan dignas como lo son las de este pueblo culto y bien criado.

Con dos altos de diez minutos cada uno,

llegamos á Orgaz á las nueve y media de la mañana.

La columna acampa antes de entrar en el pueblo, alrededor del castillo antiguo, perteneciente al conde de Orgaz.

Se rompen filas, y todos penetramos en el pueblo, donde siguen los obsequios y pruebas de simpatía de que hasta ahora ha sido objeto la Academia.

A la misma hora de ayer se sirve la comida, y también á la misma hora sale el batallón con dirección á Yébenes.

Un poco antes destacóse una compañía (la primera) con funda negra en el ros y perfectamente municionada, para posesionarse del puerto de Yébenes é impedir el paso de la columna.

A las dos horas de marcha del resto del batallón, se adelantó una de las tres compañías y desplegó en orden de combate, montando el teléfono *Rúle*, precioso aparato que funciona en marcha y que llevan los exploradores para ir transmitiendo noticias al resto de la fuerza.

En cuanto se divisaron las fuerzas enemigas que defendían el importante paso

del ya citado puerto, formaron en orden de combate y entraron en fuego..

Las diferentes maniobras militares se hicieron tan perfectamente, que se ganó la cumbre y el batallón forzó aquel paso tan bien defendido.

A las cinco y media de la tarde entraba todo el batallón en el pueblo de Yébenes, después de haber gastado muchos miles de cartuchos. El recibimiento fué afectuoso por parte de las autoridades.

Se alojó el batallón con prontitud y con esmero, y como la noche se vino inmediatamente, apenas montada la guardia y cada cual en su respectivo sitio, se oyó el prolongado y tristísimo toque de silencio que fué la voz de *¡á dormir!* para los jóvenes alumnos y para mí, pobre caminante que presumo voy á quedar hecho trizas de tales *baqueteos*. El pueblo quedó en absoluto silencio.

* * *

Amaneció por fin el día 12 y último de estas marchas, y preciso es afirmar que la perspectiva de que aquella noche había



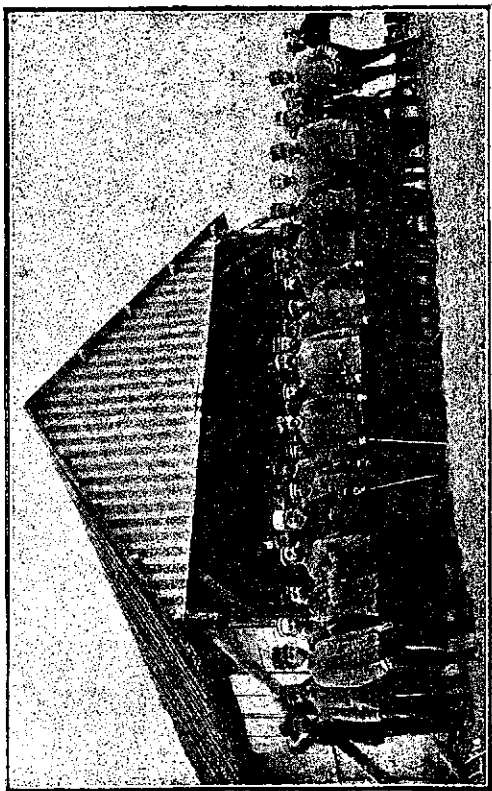
se de descansar ya en Toledo animó muchísimo á todos, y al igual que en días anteriores, al sonar la diana, presentáronse uniformados y equipados los Alumnos dispuestos á hacer su última jornada.

No se salió sin embargo de Yébenes hasta las ocho de la mañana llegando al inmediato pueblo de Manzanaque á las diez y cuarenta minutos de la misma.

En la plaza se comió un buen almuerzo compuesto de arroz con pollo, tortillas y jamón en dulce. También en este pueblo, estuvieron á ofrecerse las Autoridades al Coronel Director de la Academia, quedando todos satisfechísimos del comportamiento de la población.

Es Manzanaque el último pueblo designado para las jornadas de á pie, pues que allí se encuentra el ferrocarril directo de Madrid á Ciudad Real y por él, y en un tren militar, ha de regresar la Academia á Toledo.

A las dos en punto de la tarde se verificó el embarque, siendo de admirar la maravillosa exactitud con que se ejecutó esta operación.



Los Profesores de la Academia.

El viaje fué animado y sin incidente alguno desagradable, llegando á esta capital á las cinco de la tarde y realizándose el descenso del tren con la misma precisión y ligereza que se había hecho el embarque.

Pocos minutos después, se pone en marcha el batallón que es esperado en la Bola del Miradero, por el Cardenal Sr. Sancha, el Gobernador civil y el Alcalde, que dieron á la Academia la bienvenida.

La mayoría del vecindario estaba en las calles de la población, por donde pasaron los Alumnos.

El entusiasmo en Toledo á la llegada fué superior al de la despedida. La vuelta de los ausentes, el volverlos á ver entre nosotros, causa á los toledanos inmenso júbilo que desde luego no puede ocultarse: así es que cuando marcialmente llegaban los Alumnos con tostado rostro y *fiero ademán*, el regocijo inundó al numeroso y selecto público que les aguardaba.

Inútil sería que pretendiera yo exponer aquí mi criterio sobre todo lo que he vis-

to en los días que han durado las clases prácticas de los Alumnos de la Academia de Infantería; no me creo con suficiencia para ello. Lo que sí he de afirmar sin temor á ser rebatido, es que raya á incomparable altura el estado de instrucción, valor y disciplina, de la juventud escolar militar. Y que esto, si se debe en parte á sus condiciones y aptitudes para esta clase de estudios, claro es que tiene su base en la perfecta enseñanza y ejemplo que reciben de sus Profesores, á todos los cuales quisiera yo dedicar aquí párrafo especial, y esto no lo hago por temor á ofender su modestia, que es tan grande como su instrucción. Pero conste, que así el Coronel Director Sr. Ostenero, cuya inteligente dirección se echa de ver hasta en los más ínfimos detalles, como el señor Teniente Coronel Renter, Jefe de estudios, de brillante historia en el Profesorado, y demás señores Comandantes, Capitanes y primeros Tenientes, sin olvidar á los Facultativos y Maestro de Música, merecen mi admiración, mi respeto y mi cariño.

LA ACADEMIA EN ARANJUEZ
~~~~~  
REVISTA DE SS. MM.  
—————





**B**ERMOSO espectáculo, página brillante, que como complemento de las últimas clases prácticas, realizadas en el Campamento de los Alijares, ha escrito en sus anales gloriosos la Academia de Infantería, en su última expedición á Aranjuez, de la que soy humildísimo cronista. Entusiasmado aún por lo que presencié, quizá ni aún sepa coordinar mis notas, por lo que pido perdón á mis lectores, y más especialmente á los militares, por aquello de si cometo un *lapsus* en la descripción de maniobras, y llamo ataque á lo que es retirada ó viceversa, pues no tengo el deber de entender tanto como los peritísimos Profesores de ese Centro militar, cuya enseñanza ha de servir de modelo en muchas partes.

El toque de diana, alegre como los albores de la mañana, levantó de sus *humildes lechos* á los jóvenes alumnos, los cua-

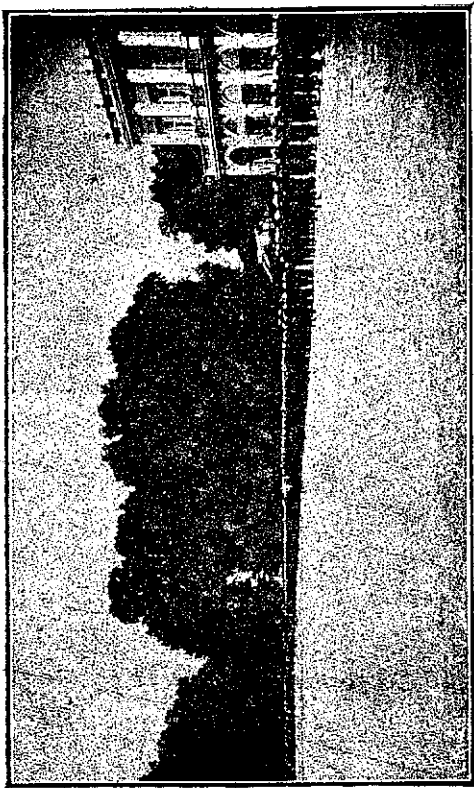
les, después del aseo, lista y café, se hallaron dispuestos en un santiamén á emprender la marcha para Aranjuez, con arreglo al itinerario previamente trazado por el Coronel Director, Sr. Ostenero. Formado el batallón y en traje de campaña, con las mochilas á la espalda y el *Mauscr* en «presenten», esperó la brillante multitud la salida de la bandera, gloriosa insignia de la Patria y de la Academia, á la que se tributaron los altos honores que son de ordenanza. Después se fueron á la estación. El embarque se hizo con orden, facilidad y prontitud. A toque de corneta, y á la hora de las siete y media de la mañana, partía el tren, llevando lo más florido de la juventud y de la Infantería española. El viaje animadísimo. ¿Quién reprime la alegría de *quinientos muchachos*, que saben van á lucirse ante el rey, su jefe superior, y que los quiere como á cosa propia, y que hasta por especial solicitud viste su mismo uniforme?

Entró el tren en el elegante andén de la estación del Real Sitio á las ocho y cin-





ARANJUEZ



Entrada de la bandera en Palacio.

cuenta minutos. Se encontraban esperando en él á la Academia de Infantería, el General Jefe de la sección de Academias, Sr. Orozco; el Gobernador militar y Alcalde de Aranjuez; comisiones militares y civiles y numerosísimo y selecto acompañamiento. Descendieron los Alumnos de los coches, y formados salieron de la estación, llegando hasta la explanada de Palacio, en cuyo suntuoso edificio quedó depositada la bandera; tocando después á *rompan filas*; momento de verdadera satisfacción para los Alumnos, porque en él pudieron muchos de ellos arrojar-se en brazos de sus parientes y amigos que les rodeaban. Otros entraron en la frondosa población y circularon por sus calles.

A las diez y cuarto sonó el toque de llamada, reuniéndose instantáneamente en la plaza de Palacio el batallón de Alumnos, y recibiendo allí con los acostumbrados honores al regimiento húsares de la Princesa, que se vino también á situar en correcta formación á su frente.

A las once llegó el tren real, con los Reyes, Infantas y su numeroso séquito

de Damas, Ministros, Generales, Cuarto Militar y Profesorado de S. M., completo, en el que figuraba nuestro querido amigo el ex-profesor de esta Academia, señor Ruiz Fornell.

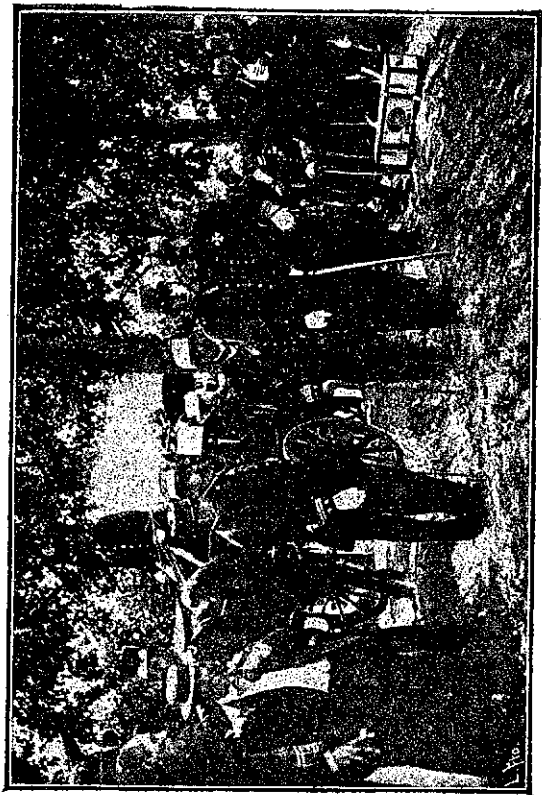
En coche *landeau* abierto pasaron los Reyes revista á las tropas, manifestándose visiblemente en el semblante y regio ademán del joven Monarca la complacencia con que mira á los Alumnos de la Academia de Infantería, á los que honra con el título de compañeros.

Terminada esta revista, se trasladaron los Reyes al campo de instrucción, distante de allí dos kilómetros y medio, é inmediatamente detrás el batallón de Alumnos, realizando las maniobras que á continuación se detallan, y que constituyen, á no dudarlo, uno de los más hermosos triunfos que haya alcanzado Centro alguno de instrucción militar.

Se formó el batallón en columna, y desplegaron en orden de combate la primera y segunda compañía, quedando de reserva la tercera y cuarta. El supuesto enemigo estaba al lado contrario de la carre-



ARANJUEZ



El Rey en el campo de instrucción.

tera que limita el campo de instrucción, y metido en una frondosa alameda. Las guerrillas apoyaban su flanco izquierdo en un canal que limita el bosque.

Entre el sitio donde estaban SS. MM. y los sostenes, se estableció, por la sección de telegrafistas, una línea telefónica, por medio de la cual dió Éste algunas órdenes; una de ellas fué que, habiéndose alejado demasiado las guerrillas, y teniendo en cuenta el excesivo calor que hacía, ordenó la retirada de éstas.

También se montaron líneas telegráficas, con aparatos *Morse* y *Breguet*, de campaña. Completaban el conjunto de medios de comunicación entre las fuerzas y el sitio ocupado por los Reyes, el aparato *Mangin* eliógrafo y el telégrafo de señales. Todas estas estaciones fueron montadas durante el simulado combate, en brevísimos momentos, por la sección de telegrafistas, dirigidos por el inteligente Capitán Sr. Araujo.

Cumpliendo la orden de S. M., se inició la retirada; hízose ésta por escalones y en perfecto orden y á poco de iniciada, una

supuesta carga de caballería, obligó á agruparse al batallón, haciéndolo con extraordinaria rapidez. Rechazada la caballería por medio de insistentes descargas, volvieron las fuerzas á desplegar, é iniciando de nuevo el avance y reforzada la guerrilla con fuerzas en línea, se simuló el ataque á la bayoneta.

Terminado éste, se reorganizó el batallón formando en líneas de columnas. A partir de esta formación, ejecutó varios movimientos en orden cerrado, en los cuales, los Alumnos, con la gallardía que les es característica, trabajaron con pasmosa precisión á las órdenes del Teniente Coronel Sr. Renter, Comandante señor Pérez Vallejo, Capitán-Ayudante, señor Ortega, Capitanes Sres. Alcalá, Clar, Coronado y Bustamante, y Tenientes señores Lucas, Carreras, Fernández, Varela, Matienzo y Alvarez Arroyo.

El ilustrado médico Sr. Soler, acompañado de los sanitarios, seguía todas las operaciones en previsión de cualquier accidente, y el Director de la banda, señor Hernández, hizo que ésta interpretara los

más guerreros pasos dobles de su repertorio.

Una sección de la cuarta compañía hizo el trazado de una trinchera abrigo y comenzó la construcción, que no se concluyó, porque S. M. mandó la suspensión del trabajo, en donde los animosos Alumnos sudaban copiosamente.

La sección de ciclistas estuvo incansable desde su llegada á Aranjuez, puesto que primero desde la plaza de Armas á la estación, después desde allí al campo de instrucción, y últimamente, durante las maniobras, no dejaron ni un solo momento de comunicar órdenes.

Las personas reales y su lucido acompañamiento, felicitaron entusiastamente á la Academia, por su brillante estado de instrucción, por conducto de su digno Coronel Director Sr. Ostenero, y hecho esto desfiló el batallón en columna de honor ante SS. MM., con tal perfección, que oí muchas veces á los Generales, Jefes y Oficiales que lo presenciaban, frases encomiásticas para los Profesores y Alumnos de nuestra Academia,



El general Orozco felicitó después particularmente á toda la Oficialidad.

Los generales Polavieja, Orozco y el coronel, Sr. Ostenero, que permanecieron junto al rey en el tiempo que duraron las maniobras, fueron preguntados muchas veces por S. M., sobre diferentes puntos de éstas, y sobre el manejo de los aparatos de telegrafía. El segundo de ellos dió constantemente órdenes al Sr. Renter, durante el supuesto táctico que se desarrollaba.

Terminadas estas brillantísimas operaciones entre el entusiasmo de todos, y demostrada bien á las claras la vasta instrucción y notable disciplina de los Alumnos de la Academia de Infantería, retiráronse á comer y descansar los monarcas y su acompañamiento, y sono asimismo el simpático toque de *fagina* para los Alumnos. Eran las dos de la tarde. ¡Ya era hora! Nueve horas de continuo movimiento, agitación é instrucción, si no habían hecho aflojar ni un momento los bríos y coraje de *los muchachos*, les habían, en cambio, abierto un apetito propio de los

dieciocho años. Mientras el dignísimo Coronel Sr. Ostenero se sentaba á la real mesa, y el segundo jefe, Sr. Renter ocupaba honroso y merecido puesto en la de los Ayudantes de S. M., nuestros Cadetes, de los que en esta Revista no nos separaremos un instante, se tendían alegremente sobre el afombrado suelo, esperando la comida, que en el acto se les sirvió por orden y *gracia* del inolvidable Capitán Sr. Moreno de Vega.

La comida fué alegre, chispeante y juguetona, aunque sin perder el respeto á la ordenanza ni á los Profesores que, presididos por el Comandante Sr. Pérez de Vallejo, comían en el frente. Y se acabó el *gaudèamus*.

A las cuatro cincuenta de la tarde volvió á sonar la corneta y volvió á reunirse el batallón en correcta formación para venirse á su casa. En el andén, dispuestos, esperaron la llegada de los reyes, que fué á las cinco y treinta, volviéndose á pasar revista y dignándose su majestad conversar con alguno de ellos.

A las cinco y cuarenta el Coronel señor

Ostenero fué á despedirse de la Reina; le felicitó con entusiasmo y ante él dijo al Ministro de la Guerra que se publicase una Real orden manifestando su complacencia sobre el acto que se había llevado á cabo. En seguida dió su venia al Coronel Director, sonó la corneta, y con maravillosa precisión, y en el cortísimo espacio de medio minuto, embarcó el batallón, saliendo á los diez minutos el tren lentamente, prorrumpiendo los Alumnos en frenéticos vivas á los Monarcas que se sucedieron sin interrupción hasta el momento de desaparecer. Se llegó á esta capital á las siete y media de la noche, con un viaje feliz.

Antes de romper filas, en la hermosa explanada del Alcázar, el Coronel Director Sr. Ostenero dirigió la palabra á los Jefes, Oficiales y Alumnos de la Academia de Infantería y en sobrio y elocuente discurso se manifestó satisfecho del brillante resultado de su proceder, añadiendo que han superado sus esperanzas y deseos.

De tan hermosa como brillante expedición, repito, como dije al principio, que-

dará eterna memoria en los anales del simpático Centro de instrucción militar. Y para todos envío mi profundo agradecimiento por tanta deferencia como me prodigan.





## REAL ORDEN

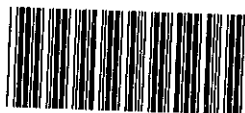
publicada en el «Diario oficial» del Ministerio de la Guerra, de 23 de Mayo de 1899.

*El Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha dignado disponer que manifieste á V. S. la satisfacción con que ha visto el brillante estado de policía en que se ha presentado el batallón de alumnos de ese Centro de enseñanza en la revista pasada en el Real Sitio de Aranjuez, el día 20 de los corrientes, demostrando en los ejercicios tácticos é instalación y servicios de varios sistemas de telégrafos su buena instrucción, dando patente prueba del celo del profesorado y del amor al estudio y entusiasmo por la carrera que demuestran los alumnos. Es asimismo la voluntad de S. M., que llegue esta muestra de su agrado á todos los que tomaron parte en tan acertadas maniobras, para su conocimiento y satisfacción.*

*De Real orden lo comunico á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 22 de Mayo de 1899.*

**POLAVIEJA.**

Sr. Director de la Academia de Infantería.



1128745

